

(Núm. 20.)

273  
185

## SAINETE NUEVO

TITULADO

# EL BORRACHO



### DESPACHOS:

**MADRID**

Hernando, Arenal, 11.

**BARCELONA**

Bou de la Plaza Nueva, 13.



## PERSONAS.



Juan.

Elvira.

Arturo.

} *Cónyuges.*

*Maestro de canto.*

El teat

Yo  
todo  
yo no  
baila

Soy  
al ent  
y sin  
ahora

Per  
se sie  
Dentr  
un vo

¿Qu  
esto c  
¿Qué  
vamo

¿No  
que c  
para  
de un

Coge un  
bles y la

Señ  
soy u  
tan s  
enmu

Ver  
los qu  
pues  
son m

Per  
quier  
para  
las fu

Per  
está l



**El teatro representa una sala medianamente amueblada, pero en desorden.**

*Sale Juan bamboleándose.*

Yo no sé por qué razón  
todo se viste de gala:  
yo no sé por qué esta sala  
baila siempre rigodon.

Soy hombre muy precavido;  
al entrar cerré la puerta,  
y sin que metiera ruido  
ahora la veo abierta.

Pero, ¡Jesús, qué calor  
se siente en este aposento!  
Dentro de mí mismo siento  
un volcan abrasador.

¿Qué será, qué no será  
esto que me ha puesto así?  
¿Qué tengo dentro de mí?  
vamos, sala, para ya...

¿No te paras? pues, ¡por Dios!  
que de mí te has de acordar;  
para obligarte á parar,  
de un garrote voy en pos.

*Coge un garrote y da de golpes á los muebles y las paredes, hasta que, perdiendo el equilibrio, cae.*

Señores, soy un valiente...  
soy un jóven de provecho;  
tan solo en una hora he hecho  
enmudecer á la gente.

Venid á mí, valentones,  
los que teneis corazon,  
pues la fuerza y el pulmon  
son mis únicos blasones.

Pero yo estoy fatigado;  
quiero un rato descansar,  
para poder recobrar  
las fuerzas que hoy he gastado.

Pero, ¿por qué el mundo enter  
está bailando el fandango?

Yo tambien bailaré un tango  
con mucho aquel y salero.

*Se levanta, toma una guitarra y canta.*

Es la mejor virtud  
el vino puro:  
conserva la salud,  
esto es seguro.  
Licor divino:  
dadme siempre, señor,  
añejo vino.  
Ha dicho Salomon,  
que no os asombre,  
que alegra el corazon  
el vino al hombre.  
Mi único amor  
es beber día y noche  
puro licor.  
Si se muere mi mujer,  
venga vino:  
es mi sino  
constantemente beber.  
Claro está  
que quien buen vino bebe  
no morirá.

*Sale Elvira con una taza llena de agua caliente.*

*Elv.*—¿Qué tienes, querido esposo?

*Juan.*—Yo, nada, esposa querida.

*Elv.*—Toma, pues, esta bebida.

*Juan.*—¿Y qué es?

*Elv.*—Vino generoso.

*Juan.*—Venga, pues, querida mía.

A tu salud, prenda amada. *Bebe.*

*Elv.*—¡Soy en todo desgraciada!...

¡Valedme, Virgen Maria!

*Juan.*—Es muy dulce este licor;  
sin duda te cuesta caro;



pero tiene un gusto raro...  
lo bebo mucho mejor.

*Elv.*—¿No quieres, dime, acostar?

*Juan.*—No quiero echarme en la cama.

*Elv.*—Aguárdate á ver quién llama.

*Juan.*—Mándale al que sea entrar.

*Abre Elvira y sale Arturo.*

*Juan.*—Buenas noches, don Arturo:

*Elv.*—Pero, Juanito, es de día.

*Juan.*—Tú te engañas, vida mía,  
pues todo lo veo oscuro.

Ten presente, cara Elvira,  
lo que te voy á decir:  
la noche es para dormir.

*Elv.*—Empieza el pobre...

*Art.*—Delira.

*Juan.*—Dios da el pan para comer,  
el oro para gastar,  
la mujer para adorar  
y el vino para beber.

Esposa, yo tengo sueño.

*Elv.*—A dormir, esposo mío.

*Juan.*—Don Arturo, yo confío  
que vendreis...

*Elv.*—Vamos, mi dueño.

*Juan.*—Esta noche cenaremos  
los tres en grata armonía,  
ya vereis con qué alegría  
la velada pasaremos.

*Art.*—Que una jóven como Elvira  
tenga que vivir así...

¡Y que no me crea á mí!..

¡Ay! ¡ni su bienestar mira.

Mas mi corazon suspira  
por su sin par hermosura,  
y bendigo la ventura  
que me hace su profesor,  
pues alimento mi amor  
sin dolor, sin amargura.

Yo, que por esta mujer  
toda mi sangre daría;

yo, que siento el alma mía

en un voraz fuego arder;

yo, que para poseer

su tan noble corazon  
he fingido una pasión  
que se ha vuelto verdadera,  
veo que es una quimera,  
el lograr su estimacion...

Si con Juan yo me comparo,  
ya física ó moralmente,  
se me ocurre de repente  
que soy hombre más preclaro:  
que soy más hermoso, es claro;  
que le supero en talento;  
y hablando sin fingimiento,  
creo que puedo esperar  
que Elvira llegue á calmar  
mi constante sufrimiento.

*Sale Elvira.*

*Art.*—Bella Elvira, ¿ya está en cama  
vuestro esposo?

*Elv.*—Sí, señor.

*Art.*—(¿Por qué le causa rubor?  
sin duda porque me ama.)

Empecemos la lección,  
si vos quereis, bella Elvira.

¡Ay mi corazon suspira  
y descubre mi pasión!

*Elv.*—Yo dar lección no quería,  
duplicaremos mañana.

*Art.*—Si lo haceis de mala gana...  
como gustéis, dueña mía.

*Elv.*—Arturo, estais muy galante.

*Art.*—Es mi cariño vehemente.

*Elv.*—Sois cortés y sois valiente.

*Art.*—Soy jóven y soy amante.

*Elv.*—Cantad alguna canción.

*Art.*—Complaceros es mi gusto;  
lo que me pedís es justo,  
cantaré, pues, mi "pasión."

*Arturo toma la guitarra y canta.*

Por una flor  
hermosa y pura  
yo siento amor:  
mi corazon



con gran ternura  
busca á sus penas  
consolacion.

Por una flor  
yo siento amor.

*Elv.*—Sin duda creéis, Arturo,  
que con vuestro amor habláis.

*Art.*—Pues bien, no os equivocáis.

(Está el horizonte oscuro.)

(Yo no sé lo que le diga.)

*Elv.*—Habládme claro, por Dios:

ya sabéis, para los dos

soy y seré vuestra amiga.

Me habláis de vuestra pasión,

con tan notable energía

que cualquiera creería...

*Art.*—Proseguiré mi canción.

Una joven hechicera

me enamoró.

La calma mi pecho espera

que me robó.

Decid por Dios

que amantes serán siempre

Arturo y vos.

Mi pecho, hermore, suspira

por tu beldad:

Pues eres, querida Elvira,

mi libertad.

Te ví y te amé;

mientras dure mi vida

tuyo seré.

*Elv.*—¡Bravo, Arturo, os explicáis!

es vuestra voz envidiable.

*Art.*—Sois, Elvira, muy amable.

*Elv.*—¡Con qué vehemencia cantáis!

Si sentís lo que decís...

*Art.*—Siempre digo lo que siento,

no consiento el fingimiento.

¡Pero, por qué os sonreís?

*Elv.*—Porque habláis con tal pasión,

demostráis tal energía...

*Art.*—Porque digo, reina mía,

lo que siente el corazón.

*Elv.*—¡La dueña de vuestro amor,

es bella?

*Art.*—Angelical.

*Elv.*—¿Es rica.

*Art.*—No es su caudal  
lo que tengo en más valor.

*Elv.*—¿Ella os quiere?

*Art.*—No lo sé.

*Elv.*—¿Conoce vuestra pasión?

*Art.*—No vé que mi corazón  
por ella me arrancaré.

*Elv.*—¿Hay algun impedimento  
que se oponga al himeneo?

Pues será vuestro deseo

obtenerla en casamiento.

¿No me habéis, Arturo, oído?

¿por qué no me contestáis?

*Art.*—Elvira, me atormentáis:  
se halla por medio un marido.

*Elv.*—¡Con una mujer casada!

¡Jamás creyera eso en vos!

*Art.*—Callad, Elvira, por Dios,  
tengo mi alma acerada.

Y ¿qué culpa tengo yo

si casada ya la hallé?

A la mujer adoré,

pero á la casada no.

Su beldad, su corazón,

adoré con su talento,

y me quitó mi contento

una vehemente pasión.

Ella es la más hechicera

que en mi vida conocí.

*Elv.*—¿Queréis complacerme á mí?  
Pues tocadme una habanera.

*Canta Arturo y Elvira baila.*

Es muy cruel torme to  
una ardiente pasión,  
que nos quita el contento  
y daña el corazón.

No sé qué pasa por mí;  
no veo ya el placer,  
con ciego frenesí  
adoro á una mujer.

*Elv.*—Déjeme usted descansar,  
la polka quiero bailar.



*Arturo canta una polka y baila Elvira.*

Ven á mis brazos, ven,  
dulce embeliso  
nos pondrá en el edem  
ardi n e un beso.  
B so de a cor,  
a blime on divino  
que da calor.

*Salé Juan con gorro de dormir.*

*Juan.*—¡Así me gusta, pardiez!  
¡que viva la diversion!  
Tocareis un rigodon  
que bailar quiero á mi vez.

*Elv.*—Será un wals mucho mejor.

*Juan.*—Como quieras, vida mia.

El wals nos causa alegría.

*Elv.*—El wals engendra el amor.

*Juan.*—¿Hay cosa como estrechar  
un talle como es el tuyo?

*Elv.*—Esposo, ya no te arguyo.

Arturo, podeis tocar.

*Arturo toca la guitarra y canta un*

Un wals frenético,  
tierno y simpático,  
con ardiente ímpetu  
podeis bailar.

Hermosas sílfides,  
venid impávidas  
que amante tímido  
os quiere amar.

Jóvenes sinceras,  
la vida plácida  
en tratos íntimos  
debeis pasar.

Amor tiernísimo,  
puro y angélico,  
hermosas jóvenes  
podeis gozar.

*Juan.*—Basta, esposa, de bailar;  
y despues que descansenos,

¿sabes lo que hacer debemos?  
lo mejor será cenar.

Vete luego á la cocina.

*Elv.*—Ya sabes que pronta estoy  
á arreglar la mesa voy.

*Juan.*—Ve, pues, Elvira divina.

*Váse Elvira.*

*Juan.*—Arturo, vos que sabeis  
más que no el sábio Seneca,  
la gran ciudad de la Meka  
¿dó se encuentra me direis?

*Art.*—Vamos, Juan, estais de broma

*Juan.*—Es que me quiero instruir.

*Art.*—Pues os lo voy á decir.

Está muy cerca de Roma.

*Juan.*—¿Y el sepulcro de Mahoma  
está como el gran Quevedo  
sin subir ni estarse quedo?

*Art.*—Es verdad, querido Juan,  
pues lo sostiene el iman.

*Juan.*—Lograria así embaucar  
á miles los ignorantes...

*Art.*—Como eran todos farsantes,  
á todos pudo engañar.

*Salé Elvira y arregla la mesa.*

*Juan.*—¿Y cuánto el sepulcro pesa?

*Art.*—De arrobas treinta millones.

*Juan.*—Bien podrian las naciones...

*Elv.*—Está ya puesta la mesa.

*Siéntanse á la mesa, y levantándose Arturo  
con la botella en la mano, brinda.*

*Art.*—Yo brindo por la hermosura,  
por un rostro encantador,  
brindo por el tierno amor  
que embellece á la natura.

*Elv.*—Yo brindo por la amistad,  
por la salud de mi esposo,  
porque tierno y amoroso  
viva larga ancianidad.

*Juan.*—Brindo por el noble Arturo,



brido por mi amada esposa,  
que es la mujer más hermosa:  
brindo por el vino puro.

*Se levantan de la mesa y Juan se bambolea.*

**Juan.**—Muy buenas noches, señores...

Lo que yo tengo no sé.

**Elv.**—Juan, yo te acompañaré...

**Juan.**—Ven, reina de mis amores.

*Váanse.*

**Art.**—Por fin hoy voy á lograr

un calmante á mi pasión;

alégrate corazón,

que al cielo puedes entrar.

Hoy mi ardiente frenesí

veré bañado en placer:

¡bendita seas, mujer,

si me das el dulce sí!

Elvira me ama, es seguro;

dudar no lo puedo ya...

su corazón me dará.

*Sale Elvira.*

**Elv.**—Estais pensativo, Arturo

**Art.**—Elvira, ya llegó el día

de abrirte mi corazón;

tú encendiste mi pasión,

me robaste mi alegría.

Desde que te ví te amé

con intenso frenesí:

ten, pues, compasión de mí.

**Elv.**—Don Arturo, ¿qué escuché?

**Art.**—Elvira, si tú quisieras...

¡cuán feliz podrías ser!

en un continuo placer

la juventud pasar vieras.

Soy rico, gracias á Dios,

y del mundo separados,

podremos enamorados

la vida pasar los dos.

**Elv.**—¡Que yo le falte á mi esposo!

Arturo, ¿no conocéis  
que es un crimen horroroso  
este que me proponeis?

**Art.**—El hombre que se embrutece

como hace vuestro marido,

no tan solo lo que os pido,

aun mucho más se merece.

**Elv.**—Don Arturo, si he escuchado

vuestras locas pretensiones,

ha sido porque he tomado

á broma vuestras razones.

Ya no puede entre los dos

haber amistad siquiera,

si entre él y vos eligiera,

no os elegiría á vos.

Si mi esposo alguna vez

algo se llega á alegrar,

nadie le puede ganar

en lo tocante á honradez.

Es un defecto el beber,

él lo conoce el primero,

mas, decidme, ¿es caballero

engañar á una mujer?

Idos, por Dios, don Arturo,

que si mi esposo saliera,

las costillas os rompiera

con un palo, de seguro.

Marchaos pronto de aquí;

me rodea la pobreza,

pero lo que es la bajeza

jamás yo la conocí.

**Art.**—¡Bella Elvira, por favor!

calmadme la pena mía;

ved que estoy en la agonía,

si no calmaís mi furor.

Vuestro esposo indigno es

de poseer tal tesoro;

mirad, como un niño lloro...

postrándome á vuestros pies.

*Arturo se arrodilla, y sale Juan con gorro de dormir.*

**Juan.**—¡Vive Cristo, caballero!

¡guardais buena posición!

No os arranco el corazón,



porque sois un majadero.

Salíos pronto de aquí;  
empero os debo advertir  
que, si volveis á subir,  
no responderé de mí.

¿Creísteis, pobre señor,  
que con vuestra bizzarria,  
Elvira olvidar podria  
todo el valor del honor?...

Os habeis equivocado  
en vuestra cuenta galana,  
pues que vinisteis por lana  
y á salir vais trasquilado.

**Art.**—¡Imbécil! Yo que creia  
que Elvira seria mia!

**Juan.**—Elvira, un ángel divino  
eres, no frágil mujer;  
pero, me puedes creer,  
ya jamás probaré el vino.

A quien así resistió  
las ofertas como tú,  
no merece, ¡per Jehú!  
un borracho como yo.

Desde ahora mi corazon  
tuyo anterito será.

**Elo.**—No se habla de esto por  
cumpli con mi obligacion.

Los hombres son importunos  
y las mujeres tambien:  
dime, esposo mio, ¿quién  
no tiene algunos defectos?

Olvidemos lo pasado,  
pensando en el porvenir.

**Juan.**—Contigo quiero vivir,  
bella Elvira, afortunado.

**Elo.**—Con cariño, con ternura  
se corrigen los maridos;  
vuelven luego arrepentidos  
al seno de la hermosura.

**Vase.** **Juan.**—Adios vino, adios licor;  
yo jamás os probaré:  
así una prueba daré  
á Elvira de tierno amor.

*Los dos.*

Sea español ó gabacho,  
sea ruso ó portugués,  
sepan todos que este es  
el fin que tuvo El Borracho

**FIN.**

MADRID. — Despacho: Hernando, Arenal, 11.